

## Sintel: «La lucha generosa y total» (José Saramago)

Escrito por Jesús Alfonso Muñoz Redondo  
Martes, 09 de Enero de 2001 13:13 -

---

[1]

Me han pedido que escriba tres o cuatro folios de la historia de Sintel. Para nosotros, y en concreto para mí, es difícil. Nos ha sido más fácil ser protagonistas de muchos folios escritos por otros, sobre todo durante el tiempo transcurrido en los seis meses que duró el campamento de la esperanza, en pleno centro de las finanzas y el capital, en el Paseo de la Castellana de Madrid, del 29 de enero de 2001 al 3 de agosto del mismo año.

Pero la historia de Sintel, su movimiento sindical y la unidad de todos sus trabajadores comienza en el año 1975. Tras la unión de dos empresas, Sitre y Liena, que ya estaban instaladas en España desde el año 1950, con capital 100% de Telefónica, se crea Sintel con un presidente de renombre, Juan José Rosón. Es, por tanto, su principal filial dirigida por sus propios consejeros. Telefónica, como monopolio de las comunicaciones, tras la dictadura y la llegada de la democracia, tenía que ordenar el país en materia de telecomunicaciones para los tiempos venideros y utilizó Sintel durante veinte años como empresa instrumental; como herramienta en la apertura de mercados, para resolver problemas derivados de catástrofes y acontecimientos que requerían dedicación y tiempo. Con esta idea, y con la de que durara diez o doce años, creó Sintel. A nadie le preocupaba la movilidad geográfica que era necesaria para montar centrales e instalar líneas y redes por toda España. Sintel formó a una gran masa de trabajadores, les denominó no residentes; compañeros que no tenían casa fija en ningún sitio.

Teníamos nuestro sueldo y una dieta diaria de lunes a domingo. Cientos de trabajadores viajábamos donde nos decían; éramos los legionarios de las telecomunicaciones; donde Telefónica necesitaba abaratar costes o tenía retrasos en sus programas, allí mandaba a los legionarios. Nos conocíamos todos, nos encontramos en cualquier pueblo de cualquier provincia. Nos casamos con mujeres de esos pueblos, nos ayudamos y apoyamos entre nosotros. Era el principio de la unidad y la solidaridad de los trabajadores de Sintel. Los trabajadores nos organizamos sindicalmente. Los comienzos fueron muy duros, teníamos compañeros que venían de otras empresas sancionados o despedidos por sus ideas sindicales, entre todos impulsamos la unión y la afiliación sindical.

Sintel crecía, llegamos a ser cerca de 4.000 empleados con una facturación de 62.000 millones de pesetas. Telefónica como tal no podía realizar trabajos fuera del país pero Sintel sí podía. A principios de los ochenta, tras unos acuerdos, los trabajadores de Sintel fuimos a construir la red telefónica de Trípoli y otras ciudades de Libia. Durante meses vivimos agrupados en campamentos y barracones, sin ver a nuestras familias. Sintel es la empresa más grande en el sector de instalaciones y mantenimiento de telecomunicaciones en España.

Se habían firmado varios convenios con la empresa garantizando los contratos indefinidos, marcando una columna vertebral constituida por el sueldo, la antigüedad, los incentivos por calidad y cantidad de trabajo. Todos los trabajadores estábamos regulados por estos convenios, los

## Sintel: «La lucha generosa y total» (José Saramago)

Escrito por Jesús Alfonso Muñoz Redondo  
Martes, 09 de Enero de 2001 13:13 -

---

aumentos salariales se hacían siempre por masa salarial, no por incrementos lineales y cada año se garantizaba una entrada de trabajadores fijos en Sintel. Se empezaron a negociar las residencias, lo cual implicaba, por parte de Telefónica, una cartera de trabajo fijo en las distintas provincias. Se hicieron muchos cursos por medio de los cuales entraron muchos compañeros en Sintel y cubrieron muchas plazas de residencia en estas provincias. La estructura profesional abarcaba todas las áreas de trabajo, desde la ingeniería de diseño, de puesta a punto de equipos, tendido de redes, instalación de todo tipo de equipos, proyectos integrales, etc., en definitiva, una empresa perfectamente integrada para hacer cualquier proyecto de telecomunicaciones.

Pero empezamos a ser molestos por nuestra gran unidad. Convenio a convenio se iban consiguiendo reivindicaciones en prestaciones, seguridad y calidad en el trabajo, con la única pretensión de crear estabilidad y continuidad en una empresa como Sintel, sin grandes subidas salariales, pero consiguiendo mejoras: seguro de vida, ropa de trabajo, inversión en herramientas, vehículos, locales acondicionados, participación con una paga de beneficios, préstamos a un interés bajo, plan de pensiones, etc.

Después se realizó con gran éxito la reestructuración de las telecomunicaciones durante los primeros años de la década de los noventa, con Madrid capital cultural, la Expo de Sevilla y las olimpiadas de Barcelona 92. Entre los años 1988 y 1995, los legionarios de Sintel colaboraron con gran éxito a la expansión de Telefónica en Latinoamérica. Mientras, en el sector se precarizaba la calidad del trabajo y las grandes empresas se dedicaban a reducir plantillas y se especializaban en la gestión (Stándar, Dragados, Radiotrónica, etc.) Se convertían en meros intermediarios creando cada vez más subcontratación, más trabajadores autónomos, bajando los costes; y todo ello a favor de Telefónica.

Desde finales de la década de los ochenta y hasta 1995, fuimos toda la plantilla a manifestarnos varias veces a Madrid, después de varios días de huelga para reivindicar el mantenimiento de los convenios y de la plantilla. Telefónica se dedicaba a cambiar presidentes y consejeros, cada vez duraban menos tiempo en su puesto. Pero nosotros cada vez estábamos más sindicalizados y más unidos en nuestras reivindicaciones. Habíamos alcanzado el 90% de afiliación sindical, el 80% de la cual lo estaba a CCOO, y toda la plantilla estaba dentro del convenio colectivo que era el que regulaba las relaciones laborales de todos, cuadros, mandos intermedios y personal en general. Todo esto era gracias a la unidad, al conocimiento que teníamos unos de otros y al buen hacer de los distintos comités que hubo en Sintel.

El 30 de marzo de 1996, Telefónica vendió Sintel a la empresa Mas Tec cuyo propietario era Jorge Mas Canosa, presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana afincada en Miami y la principal organización anticomunista que existe y amigo de José María Aznar; al igual que el presidente de Telefónica, Villalonga. La venta de Sintel contiene todos los elementos que configuran la realidad de las nuevas formas de capitalismo que en aquel momento se estaban desarrollando. Los gobiernos, apoyados en tal o cual partido político, no sólo no frenan estas prácticas sino que son cómplices de ellas, cuando no ejecutores directos, como en caso de Sintel. En aquellas fechas, tanto Telefónica como su filial Sintel eran empresas financiadas con dinero público y, por tanto, la operación de venta era responsabilidad de la administración.

## Sintel: «La lucha generosa y total» (José Saramago)

Escrito por Jesús Alfonso Muñoz Redondo  
Martes, 09 de Enero de 2001 13:13 -

---

Si tenemos en cuenta los futuros cambios en las telecomunicaciones, la futura privatización de Telefónica, la llegada de nuevas operadoras, la diversificación de los mercados, podemos concluir que Sintel es vendida cuando lo propio hubiese sido su integración en la matriz, Telefónica, puesto que estaba muy bien situada para ser una empresa líder en el sector por su profesionalización, su implantación geográfica, sus filiales en Latinoamérica y la apertura de mercados en el Norte de África. Lo que se hace, en realidad, es que Telefónica se queda con todo el patrimonio de Sintel, hace una ampliación de capital y lo financia todo a través de Telefisa, filial de Telefónica. La gestión continuaba en manos de ella, todo quedaba en casa y para casa.

Había que eliminar Sintel, su movimiento sindical, su unidad; ya no interesaba y daba igual lo que les ocurriera a miles de familias con más de veinte años trabajando para ella. Durante los cinco años que van de 1996 a 2001, Telefónica ha estrangulado la viabilidad de Sintel reduciendo los precios de las tareas a medida que pasaban los años, mientras los trabajadores adecuaban los convenios pero siempre con la norma de la continuidad en el puesto de trabajo y sin aceptar nunca ni negociar ninguno de los 4 ERE dirigidos por Telefónica. Esta compañía siguió estrangulando a Sintel, redujo su volumen de trabajo y por último retiró totalmente su cartera de trabajo, negó la diversificación, presentó suspensión de pagos y se negó a facturar las obras realizadas por valor de miles de millones de pesetas.

Mas Tec no respetó ningún acuerdo de convenio colectivo, ni siquiera ante el secretario de estado de ciencia y tecnología, cuando decidimos el encierro en las catedrales de Madrid y Barcelona. Durante estos años las acciones han sido múltiples: mantuvimos reuniones con todos los grupos parlamentarios de las comunidades autónomas, pusimos denuncias ante magistraturas, inspección de trabajo, fiscalía, etc., hicimos más de doscientos días de huelga y muchas manifestaciones antes del 29 de enero de 2001. Todo fue inútil, el pacto de silencio funcionó a la perfección, nunca salió en los medios de comunicación, estaba todo controlado por el sistema. Se dejaron de pagar las nóminas, muchos compañeros no podían más. No había trabajo para Sintel en un sector en crecimiento, pero Sintel se-guía siendo viable. Hubo muchos intentos de compra por parte de empresarios y empresas (Abelló, Amper, Banco Espíritu Santo) Todas las operaciones eran abortadas por Telefónica que no quería dejar ni rastro de Sintel. Telefónica está ejerciendo sobre Sintel abuso de derecho, fraude de ley y mala fe. ¿Tendrá más poder que el gobierno?

Después de lo visto, a los trabajadores sólo nos quedaba rebelarnos, pero de una forma diferente y contundente. Después de varias reuniones del Comité Intercentros y muchas reuniones y asambleas con los compañeros, decidimos unánimemente irnos a Madrid y permanecer allí hasta que se diese una solución viable a Sintel. Nadie creía que los trabajadores de una empresa tan repartida por todo el territorio español, en catorce comunidades autónomas y cuarenta y ocho provincias, se iban a concentrar y dejar a sus familias. Pero en Sintel nunca se ha firmado un convenio, ni se ha hecho ninguna movilización sin la aprobación de las asambleas. Menospreciaron nuestra unidad y el apoyo de los nuestros.

Mientras nosotros instalábamos nuestras tiendas y chabolas en el Paseo de la Castellana de Madrid, nuestras mujeres y compañeras se encerraron en la catedral de la Almudena para exigir lo que nos pertenecía, nuestro salario y nuestro trabajo. La unidad fue nuestra bandera y la paciencia nuestra virtud para llamar la atención pública. Conseguimos romper el silencio de los medios de comunicación con las

## Sintel: «La lucha generosa y total» (José Saramago)

Escrito por Jesús Alfonso Muñoz Redondo  
Martes, 09 de Enero de 2001 13:13 -

---

manifestaciones pacíficas, día tras día. Podíamos haber optado por hacer daño en las telecomunicaciones de nuestro país, era nuestro oficio. Esto nos hubiera dado titulares en todos los medios, pero ¿a cambio de qué? De mandarnos a las fuerzas represivas para levantar el campamento. En Madrid ha habido varios precedentes de acampadas (los mineros, Trinaranjus, Plataforma por el 0,7, etc.) pero ninguna tan duradera e intensa como la nuestra. En ella se implicaron todos los trabajadores, el 90% de la plantilla. Despertamos una solidaridad que estaba anestesiada en este país. Mientras el campamento se manifestaba todos los días por la Castellana, nuestras familias explicaban a viva voz, en concentraciones y movilizaciones en todas las comunidades autónomas y arropadas por los sindicatos y trabajadores de otras empresas, los problemas que teníamos en Sintel. Lo hacían también para denunciar el silencio informativo. Se abrió una cuenta corriente a la cual llegaba dinero donado por empresas, trabajadores y personas anónimas para mantener el campamento. También llegaban miles y miles de telegramas y cartas de adhesión y apoyo a la movilización que nos daban moral para seguir resistiendo en los momentos difíciles, como cuando un compañero falleció. Debíamos resistir por nosotros y por toda la clase trabajadora de este país.

Las fuerzas de izquierda, y en especial Izquierda Unida, presentaron en el Congreso de los Diputados una proposición para formar una mesa de negociación entre todas las partes implicadas: gobierno, Telefónica y sindicatos. La mesa de negociación se aprobó por mayoría y fue el principio de la posibilidad de dar salida al campamento. Esto ocurría en el mes de abril y mientras tanto el campamento seguía con sus manifestaciones y sus adhesiones, como la del Premio Nobel, José Saramago. Se aprobaron resoluciones a favor en los parlamentos autonómicos, ayuntamientos y demás estamentos políticos. Por nuestra parte, nos adherimos a todas las manifestaciones de protesta que se hicieron en Madrid: contra el Plan Hidrológico, de funcionarios, de médicos interinos, etc. Y también organizamos varias movilizaciones con el apoyo de trabajadores venidos de todas las provincias de España. Previo consenso con los sindicatos, encabezamos la manifestación del Primero de Mayo. Los medios de comunicación hablaban ya de nosotros, aunque los que eran propiedad del estado y de Telefónica seguían silenciándola.

El 3 de agosto de 2001, la asamblea de todo el campamento de la esperanza, como no podía ser de otra forma, aprobó el levantamiento del campamento debido a los acuerdos que aquel mismo día tomó el consejo de ministros. En líneas generales estos acuerdos eran: ayudas a la prejubilación de los compañeros de alrededor de cincuenta años y un plan social para el resto de los trabajadores con aportaciones del gobierno y de Telefónica.

De esta lucha se podrían sacar muchas conclusiones, pero tal vez la más evidente es que para conseguir logros de la clase trabajadora es fundamental la unidad y la organización, que podemos transformar la realidad que no es justa, que la lucha no es patrimonio de una época pasada y, sobre todo, que la defensa de los derechos y la dignidad es posible en cualquier tiempo, lugar y circunstancia.

## Sintel: «La lucha generosa y total» (José Saramago)

Escrito por Jesús Alfonso Muñoz Redondo  
Martes, 09 de Enero de 2001 13:13 -

---

---

[1] Miembro del Comité Intercentros por CCOO